



**Comunidad de
Santa Mónica**

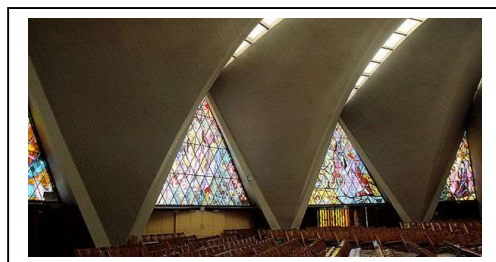
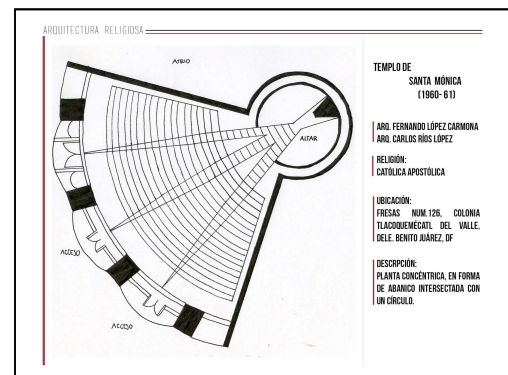
Desde la Atalaya de Santa Mónica

Esta es la tercera parte de nuestra historia. Ahora te vamos a relatar cómo es que llegamos al antiguo Barrio de San Lorenzo Xochimancas, el cual forma parte en la actualidad de la colonia Tlacoquemecatl del Valle.

Corrían los primeros meses de 1970, cuando con la presencia del entonces Cardenal Primado de México, Monseñor Miguel Darío Miranda y del P. General de nuestra Orden, fray Luis Garayoa Macua, el actual Templo de Santa Mónica fue bendecido y entregado a la comunidad para que fuera su foco de luz y polo de atracción espiritual. Había sido un sueño acariciado durante mucho tiempo, en el que hubo momentos en que se esfumaba.

La nueva iglesia, con proyecto de los arquitectos Fernando López Carmona y Carlos Ríos López, asesorados para realizar la cubierta del techo por el famoso arquitecto Félix Candela, busca asemejarse a un tronco de palmera que levanta sus ramas, para cobijar a la asamblea. De este modo se consiguió un amplísimo espacio, libre de columnas de apoyo. Los domos intermedios entre las hojas de la palmera permiten gran luminosidad al espacio cubierto por éstos.

Todo el interior, partiendo de los atrios, que dan a las dos calles de Fresas y San Lorenzo, está diseñado para que las miradas confluyan en el Cristo que preside el altar, sostenido por el tronco de la palmera, tal y como se muestra en el gráfico que se acompaña (recuperado de Arquitectura Religiosa, ver vínculo de internet al final del texto).



Los cinco ventanales o vidrieras, formadas por los cinco triángulos encima de las puertas de entrada, reproducen escenas de las vidas de San Agustín y Santa Mónica, fueron diseñadas por el pintor Armando López Cardona.

Así se aprecian los ventanales vistos desde el interior



**Comunidad de
Santa Mónica**

Ya en el presbiterio las imágenes de Nuestra Señora de la Consolación y de Santa Mónica flanquean las celebraciones litúrgicas. Las tres obras escultóricas, incluido el Cristo, son obra de Ramón Lapayese. Las taraceas de mármol y resina, adosadas a los muros son del artista plástico Vivencio, y representan un magnífico Vía crucis y una Divina Providencia (Santísima Trinidad), la cual reproducimos en la fotografía inferior.



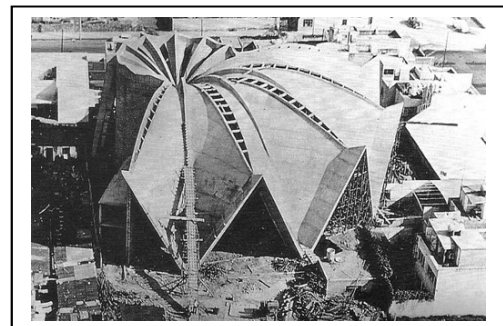
En la capilla inferior o cripta, la base del altar simula ser continuación de la palmera superior. En su entorno, realizadas en cerámica, nos encontramos en bajo relieve las escenas evangélicas de la Anunciación del Arcángel San Gabriel a la Virgen María. El Nacimiento, en el que solo se insinúa el portal acompañado del sol, la luna y las estrellas. En otra de las paredes se encuentra una Cena muy evocadora. Para finalizar, también nos encontramos con el Calvario marcando la Cruz, pero dejando sugeridos los personajes.

Un poco de su historia.

Para la construcción inicial, se empezaron a pedir los permisos necesarios en 1959, pues se había pensado aprovechar un terreno que estaba delante del Templo de San Lorenzo. Había servido de cementerio a los nativos del lugar. Se nos concedió el permiso y después de exhumar los restos, se puso la primera piedra. Al poco tiempo se tuvo que parar la obra debido a inconformidades de los vecinos, quedando suspendida en definitiva a principios de 1960.

No lejos de ese lugar, a doscientos metros, en el número 166 de la calle de San Lorenzo, se instaló una capilla prefabricada, antecesora de nuestro actual Templo de Santa Mónica, la primera misa se celebró el 2 de abril de 1961.

Poco más de un año después, el 19 de mayo de 1962, se colocó la primera piedra de su actual estructura. Fueron el Vicario Provincial fray Justo Goizueta Gridilla y Monseñor Francisco Orozco Lomelín, Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México, acompañados del superior de la comunidad fray Jesús Pérez Grávalos, quienes bendijeron y colocaron



Así se veía durante su construcción



**Comunidad de
Santa Mónica**

la primera piedra, antecedente y soporte de la fortaleza espiritual que con el tiempo se edificaría dentro y fuera de su entorno físico.

Desde su erección, nuestra labor ha estado siempre orientada en la atención de las necesidades espirituales de la comunidad. Hoy, dentro del *Proceso misionero evangelizador* seguimos las directrices de la Arquidiócesis de México, así hemos integrado en nuestro quehacer los movimientos apostólicos de las pequeñas comunidades, los talleres de renovación espiritual, y otras actividades complementarias como el Centro de Apoyo Humano, el Centro Teológico Pastoral o la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta, así como las Juventudes Agustino-Recoletas (JAR), entre otros.

Queremos terminar esta breve semblanza, compartiendo la historia de los anexos, tales como los nichos para el depósito de cenizas, los salones de convivencia y enseñanza y formación espiritual o para las sesiones de apoyo en la comunidad de “AA”.

Contamos con poco más de cenizas de difuntos, bajo la Nuestra Señora de la Virgen de Guadalupe las primeras datan de 1969 y las



siete mil cien nichos para colocar custodia de San Nicolás y de Consolación las primeras mil y de seis mil cien siguientes. Las posteriores de 1988.

Aún tenemos algunos nichos

¿Deseas ayudar?

La Rectoría de Santa Mónica

Si bien, nuestro Templo-Rectoría se encuentra ubicada en la colonia Tlacoquemecatl del Valle, siendo considerada como una zona socio económica y cultural medio alta, nos da un enorme gusto que es significativo el número de personas que acuden a nosotros de otras partes de la ciudad en solicitud de nuestros servicios apostólicos, de evangelización y litúrgicos.

Como Rectoría, estamos considerados como Templo de apoyo a la Iglesia Parroquial que, en este caso, es la Parroquia de Nuestro Señor del Buen Despacho de Tlacoquemecalt. Los sacerdotes que atendemos los servicios de Santa Mónica y vivimos en comunidad somos: Fray Ricardo Jarauta Carceller, Fray José María Pérez García, Fray Bernardo Cerda Sáiz, Fray Francisco Javier Legarra Aldave y Fray Lope Ruiz Pérez Aradros.



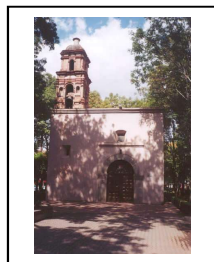
Digno es, amable lector interesado en nuestra historia, que te compartamos algo de los avatares que vivimos para tener casa comunitaria.

Fue en el 1947 cuando los Agustinos Recoletos llegamos a San Lorenzo Xochimancas, a una iglesia que data de finales del siglo XVI, la que se aceptó como primer ministerio estable en México. Fue la joya y la atalaya que se nos ofreció para confirmar nuestra presencia aquí. En 1948 se inició la que sería nuestra primera casa, adosada al templo colonial. En el intervalo de la construcción se vivió una antigua casa de un General de la Revolución.

“Esta casa fue algo así como la cuna de la mayoría de los religiosos, pues ahí vivieron los primeros días de su llegada a México. Acogedora estación de paso y punto de partida hacia otros ministerios” (*50 Años en México*, p. 44).

Aquí se tomaron las decisiones de fundaciones, desde donde los primeros estudiantes mexicanos salieron para el noviciado en España, donde se proyectaron otras edificaciones y donde se fue consolidando el trabajo de la difusión de la fe.

La construcción de una nueva casa para la comunidad sacerdotal, adosada al actual Templo ubicado en la calle de San Lorenzo, se inició en febrero de 1970. Para octubre del mismo año, se bendijo y fue habitada por los frailes. A partir de ese momento la actividad de la comunidad ha sido esencialmente evangelizadora, catequética y promotora de la fe en el cuidado y acompañamiento de la vida cristiana.



A partir del cambio de residencia, la anterior casa de San Lorenzo quedó abandonada y poco tiempo después derruida para dejar limpio el templo y continuar con su restauración, previo permiso del INA (Instituto Nacional de Antropología), ya que se le reconoce, con toda justicia, como monumento colonial.



En las fotos a los lados, exterior e interior de San Lorenzo, después de su reconstrucción. Bello, ¿verdad?

Entre la casa habitada por la comunidad y el Templo se adecuaron los espacios y se construyó lo suficiente para albergar nuestros salones para la formación y eventos



comunitarios. Uno, suficientemente amplio encomendado a San Agustín, y arriba de éste, nueve más pequeños.

No queremos terminar esta breve historia de nuestro amado Templo de Santa Mónica sin afirmar desde esta atalaya, desde este campanario que nos reconocemos y confesamos como parte del árbol que plantó Agustín, al mismo tiempo que nos consideramos herederos de su patrimonio, el cual hemos querido compartir contigo.

Somos, sí, Agustinos, pero también Descalzos-Recoletos y profesamos orgullosa y humildemente su espiritualidad.